

516242

Mons. Dr. Miguel de Andrea
Obispo de Temnos

Hacia un Mundo sin Odios

Discurso pronunciado por Mons.
Dr. Miguel de Andrea el Día de la
Enfermera durante la concentra-
ción del 21 de Noviembre de 1944.

Editorial Difusión, S. A.

OBRAS DEL AUTOR

Obras completas

- 1—Tomo I: EL EVANGELIO Y LA AC-
TUALIDAD. (Sermones).
T. \$ 4.50; R. \$ 3.—
- 2—Tomo II: EL EVANGELIO Y LA AC-
TUALIDAD. (Sermones).
T. \$ 4.50; R. " 3.—
- 3—Tomo III: LA PERTURBACION SO-
CIAL CONTEMPORANEA.
T. \$ 3.50; R. " 2.50

SEGUIRAN APARECIENDO VOLUMENES

FOLLETOS

- 4—LA LIBERTAD ESENCIAL " 0.20
- 5—EL PONTIFICADO Y LA DEMO-
CRACIA " 0.20
- 6—LA LIBERTAD FRENTE A LA AU-
TORIDAD " 0.20
- 7—JUSTICIA SOCIAL " 0.20
- 8—EL CAPITAL Y EL TRABAJO ... " 0.20
- 9—SINDICALISMO " 0.20
- 10—HACIA UN MUNDO NUEVO " 0.50

Mons. Dr. Miguel de Andrea
Obispo de Temnos

Hacia un Mundo sin Odios

Discurso pronunciado por Mons.
Dr. Miguel de Andrea el Día de la
Enfermera durante la concentra-
ción del 21 de Noviembre de 1944.

EDITORIAL DIFUSION
Callao 575
Buenos Aires

ANTE el espectáculo de esta muchedumbre de mujeres tocadas de blanco que se han dado cita al pie del trono de esta Reina y Madre, no sé si estaría más acertado considerarlas, por la sublimidad de su vocación, como una prolongación de los coros celestiales rindiendo pleitesía a la Reina de los ángeles o como una caravana de hermanas de los enfermos, momentáneamente apartadas de su lecho, para retemplar su amor en una nueva visita a la Madre de los hombres!

Como quiera que sea, los acontecimientos actuales me proporcionan la oportunidad de erigir este conjunto

de mujeres de toda ideología, de toda condición, de toda clase, de toda raza, de toda nacionalidad, que por virtud de su vocación humanitaria, funden todas esas diferencias accidentales en el crisol de un mismo amor universal, en la mejor tribuna para proclamar, desde ella, la urgencia de poner en práctica los postulados auténticos de la caridad.

DURANTE el lustro anterior a la actual conflagración del mundo, los hombres con responsabilidad temían el estallido de la guerra. ¡Y tal vez no sospechaban con cuánta razón! Ahora que parece entreverse la proximidad del fin, son muchos los que comienzan a temer otro estallido que, no obstante la aparente antinomia, podría denominarse: el estallido de la paz.

¿Por qué? El mundo de hoy, más que nunca se asemeja al océano. Ambos contienen amarguras y esconden abismos.

En la actualidad está convulsionado

por dos tempestades: una que, con ser tan devastadora, se desarrolla en la superficie; otra que, menos perceptible, viene avanzando en sus profundidades.

Los vientos huracanados del exterior están barriéndolo todo. Pero al mismo tiempo hay en los abismos del mundo un mar de fondo, cuya gigantesca corriente imprimirá a la humanidad un rumbo cuyo término puede ser ingratamente sorpresivo.

Esa gigantesca corriente que por venir de muy lejos y proceder de todas las márgenes ha de ser avasalladora, es el incontenible y general anhelo de justicia. Y es éste el que con mayor imperio que la misma guerra, impondrá la nueva modalidad al nuevo período de la historia.

Las demarcaciones de las épocas históricas en antigua, media y contemporánea, no han sido establecidas por los cambios en las formas de gobierno, ni por la iniciación o la abolición de las dinastías, ni por la aparición o desaparición de las naciones, ni por la modifica-

ción del mapa del mundo; sino por las profundas mutaciones del orden social.

Y esta mutación será impuesta por la corriente poderosa del incontenible y general anhelo de justicia, corriente formada con caudales que brotan en todas las regiones del mundo y que se nos viene encima. Y se nos viene trayendo en sus entrañas con una inmensa esperanza, una gran amenaza. Al empeñarnos por la realización de la esperanza, es necesario pedir a Dios una clara visión para descubrir la amenaza y un intrépido valor para denunciarla.

EN la iniciación, ya lejana, de nuestro apostolado social católico, nuestra divisa la **justicia social** suscitaba recelos y provocaba oposiciones. Se intentó desvirtuarla para descalificarnos. Mas luego, la Iglesia, de la entraña de cuya doctrina había brotado, le otorgó carta de ciudadanía resolviendo clasificarla dentro de su terminología auténtica y oficial. Y ahora puede utilizarse como

una limpia y atrayente bandera proselitista.

Pero, por fortuna, las cicatrices de aquellos martirios iniciales al paso que me inmunizan contra toda sospecha de vacilación o debilidad en la lucha por la justicia, me autorizan a llamar la atención contra sus posibles y fáciles excesos. Es necesario, es urgente, tomar las debidas precauciones a fin de que el torrente, al hacer irrupción, rompiendo los diques del pasado, no cause una nueva catástrofe.

Hay que procurar que la justicia social evite los peligros congénitos de las grandes reacciones, para que no llegue a los extremos de transformarse en **injusticia social**.

Summum jus, summa injuria. ¡Lo sumo de la justicia puede degenerar en lo sumo de la injusticia! Y sería un inmenso fracaso, si al fin todo se redujera a un cambio de posición de la injusticia. Si ha de morir un pasado, es necesario evitar que nazca con gérmenes de muerte el porvenir. Es necesario que

el histórico alumbramiento, no cause la muerte de la madre y la del hijo.

¿COMO evitarlo? Con la contribución generosa de un elemento esencial. Casi nadie lo menciona y sin embargo para el logro del bienestar moral y material de la humanidad, es vital. Los economistas del mundo, los conductores de la guerra, los grandes hombres de Estado, los paladines de la justicia, no lo reclaman como factor indispensable pero es lo cierto que sin él, no será posible ni el reinado de la justicia social, ni el establecimiento de una paz duradera.

Sólo una voz lo está proponiendo con insistencia, la voz más alta y augusta de la tierra, la voz del Vicario de Jesucristo, que desde el principio de su azaroso Pontificado comenzó a advertir al mundo, que urge para la pacífica convivencia humana, la intervención

del amor fraterno. **“Charitas Christi urget nos”**.

EL reinado de la justicia en el mundo no será posible implantarlo, prescindiendo del amor fraterno. Para implantar la justicia, es necesario sentir el amor de la justicia. El amor de la justicia por la misma justicia: **“Bienaventurados los que sienten hambre y sed de justicia”**. El móvil, por lo tanto, no es, no debe ser, la utilidad. Ni la utilidad propia ni la ajena. Ni la utilidad privada, ni la pública. Y la razón está, en que la utilidad algunas veces se halla en pugna con la justicia. La suprema utilidad, propia y ajena, privada y pública, debe hacerse consistir en la incolumidad de la justicia.

Pero el reinado de la justicia por la justicia, exige muchos renunciamientos. Proceder uno mismo con justicia y hacer que los demás hagan justicia, en muchas circunstancias implica abnega-

ción. ¡Y la única virtud que hace aceptar la abnegación es la del amor! "El amor que es más fuerte que la muerte". La justicia, abnegadamente practicada y equitativamente distribuída, exige un temperamento de juez y a un mismo tiempo, de mártir.

Hay martirios cruentos y los hay incruentos; hay torturas del cuerpo y las hay del alma; hay sacrificios materiales y los hay morales. ¡La caridad es la única virtud que ayuda al hombre a superarlos todos!

SIN el amor fraterno y sin fronteras, tampoco es posible el establecimiento de una paz verdadera, ya que no será verdadera si no es cristiana.

En una de sus magníficas y ardorosas proclamas de Navidad, el Papa ha dicho a todos los pueblos y a todos los gobiernos que no se puede aspirar a una paz basada en la justicia, ni al advenimiento de un mundo mejor, si no se resuelven a la conquista de cinco vic-

torias. La primera es la victoria contra el odio. El odio tiene hoy envenenada el alma del mundo, la que tiene que ser desintoxicada por el amor.

Un comentarista dice: trátase de reformar las costumbres nacionales e internacionales, invirtiendo la equivocada escala actual de los valores; urge reemplazar el odio con el amor, y como consecuencias necesarias, la desconfianza con la fe, el utilitarismo con la justicia, la fuerza con el derecho, el egoísmo con la solidaridad. Cinco antítesis, cinco reformas, cinco programas de renovación.

Yo temo mucho por la suerte de una civilización, en cuya alma hay odio. ¡Y yo no la quiero para mi Patria! ¿Cuál es la nota auténtica de una sólida civilización cristiana? ¿El apogeo de la ciencia, el progreso de las artes, el perfeccionamiento de las letras, la cultura del espíritu, el refinamiento de la vida, la acumulación de la riqueza, la preponderancia de la fuerza? ¡No! Nada de eso da a conocer el auténtico cristianismo de una civilización. Todo eso

puede coexistir en una civilización puramente pagana.

La característica única y exclusiva de la civilización auténticamente cristiana es la caridad de la fraternidad: "Conocerán que sois discípulos míos, si os amáis los unos a los otros". Si os amáis sin exclusivismos de sangre, de raza, de clase, de nacionalidad y ni siquiera de religión.

¡He ahí el alma de la civilización que anhelo para mi Patria! ¡Alma de amor! Donde quiera que hay odio, hay germen de muerte y donde quiera que hay amor hay surgente de vida.

¡Y yo quiero que mi Patria viva, y que viva en comunión de vida con todas las Patrias de la tierra!

VOSOTRAS, Enfermeras, sois su modelo. Vuestra ternura se vuelve sin excepción sobre todo ser humano doliente.

Yo sé que para prodigársela no os interesa saber si es rico o pobre, compa-

triotas o extranjeros, correligionarios o ateos, amigos o enemigos. Comprobáis que sufre y eso os basta. El sufrimiento no es patrimonio de clase, no es característica de raza, no es distintivo de religión, no tiene patria. ¡El sufrimiento crea un parentesco que vincula a toda la humanidad!

¡Benedicid conmigo a Dios porque al decir estas cosas puedo afirmar que ya estaban contenidas en el lema de mi escudo episcopal, inspirado por su divina gracia hace veinticinco años: "**La Paz por la Caridad y la Justicia**";

Y porque vosotras dais, prácticamente, esa lección tan necesaria al mundo en esta hora de decisiones tal vez irrevocables, la Patria os ha de ayudar y Nuestra Señora de los Remedios, vuestra Reina y Madre, ¡os ha de bendecir!

EDICIONES "DIFUSION"

- 3—POLITICA, Por Tristán de Athayde.
T. \$ 3.—; R. " 1.95
- 4—¿LIBERALISMO O NACIONAL SOCIALISMO?, por A. EstévezR. " 1.20
- 5—NEOPAGANISMO RACISTA, por M. BendiscioliE. \$ 1.20; R. " 0.60
- 7—¿COMO CONCILIAR AUTORIDAD Y LIBERTAD?, por Ives Leroy de la Briere E. " 1.20
- 10—LA CONSTITUCION DE LA SOCIEDAD Y DEL ESTADO. Según la doctrina de la Iglesia. Encíclicas de S. S. León XIII E. \$ 2.50; R. " 1.25
- 11—BAJO EL YUGO HITLERIANO, por T. NeumannR. " 0.95
- 14—MANUAL DE CUESTIONES CONTEMPORANEAS, por el Card. Juan Verdier R. " 0.60
- 15—PRINCIPIOS BASICOS PARA UN ORDEN INTERNACIONAL, por Guido Gonella T. \$ 6.—; R. " 4.—
- 16—EL JUEGO, por el Gral. José M. Sarobe R. " 2.50
- 17—MITOS DE NUESTRO TIEMPO, por Tristán de Athayde.— T. \$ 3.50; R. " 2.50
- 18—MENSAJE SOCIAL DE JESUS, por Higinio Giordani T. \$ 5.50; R. " 4.—
- 19—¡ACCION! AHORA MISMO, por Mons. Francisco J. Spellman.
T. \$ 4.—; R. " 2.50

Este libro se terminó de imprimir el día 5 de Marzo de 1945, en los Talleres Gráficos Pedro Goyena, Charcas 427 — Buenos Aires
1004 - laaa - eaa